

Prólogo

Expandiendo la revuelta pretende ser un espacio para la reflexión, pero sobre todo para la crítica fraterna, una crítica dirigida a destruir los iconos tanto divinos como materiales que nos distancian de las practicas y nos aferran a formulas o momentos de la historia que, si bien podrían servirnos en el presente, en muchos casos solo nos sirven para justificar ideas preconcebidas y acogedoras para el discurso.

Buscamos por lo tanto, potenciar el debate por fuera de los esquemas anacrónicos que buscan conservar ideologías y morales tras el peso de la historia, intentando acercar rupturas, manifiestos y cartas, que hablen sobre y desde este presente en constante desarrollo, desde un devenir que adopta múltiples formas, iconoclastas, inmorales, y algunas veces hasta totalmente refutables, justamente porque no buscamos imponer verdades, sino destruirlas, disolverlas tras la voluntad que se abre paso por los surcos pantanosos del mundo de los hombres, y encauzarnos en la multiplicidad de aristas que apuntan contra el poder.

A continuación compilamos una serie de textos que pretenden tensionar de diferentes formas las posiciones feministas ligadas al humanismo y la reforma, como también generar una profundización en las posturas anárquicas ligadas a la lucha antipatriarcal, entendiendo que muchas veces estas posiciones se resumen en el eslogan de la ideología, en la repetición al unisono que por ser anarquistas luchamos contra toda autoridad, y de esta forma nos desligamos de nuestras propias conductas autoritarias, de la falta de una posición radical con respecto a la subversión de los géneros, de una visión sobre qué significa ser mujer en las prisiones, o como reproducimos los mismos roles clásicos y machistas de la “militancia” de antaño.

Mayo, 2018.

Manifiesto de las mujeres nihilistas (Francia -1883)

Que los hombres se entretengan parlotando sobre la Revolución, ¡que lo hagan! Las mujeres nihilistas, hartas de tanto aplazamiento, están determinadas a actuar. Pensando en la aniquilación de la burguesía, están listas para sacrificarlo todo por acelerar la realización de este proyecto, del odio inextinguible que las devora, sacarán todas las fuerzas necesarias para superar los obstáculos.

Pero como este grandioso proyecto no se puede realizar en un solo día, se tomarán su tiempo, optando por usar, preferente e intermitentemente, el envenenamiento con el fin de acabar más fácilmente con esa maldita calaña.

Las mujeres nihilistas compensarán su falta de conocimiento científico y trucos de laboratorio mezclando pequeñas dosis en la comida de sus explotadores, sustancias mortales disponibles para los pobres y fáciles de manejar para las mujeres más ignorantes e inexpertas.

Entre cientos de ingredientes con resultados indiscutibles, podemos mencionar: el extracto de plomo, que se consigue en un par de días si dejas perdigones o trozos de plomo en vinagre; trozos de carne podrida; o cicuta, que se suele confundir con el perejil y crece en cualquier parte, en zanjas y cunetas.

Al menos, les devolveremos a nuestros despreciables opresores algo de la maldad que nos dan ellos todos los días. Ya no apoyaremos más la tiranía felizmente sabiendo que la vida de nuestros enemigos está a nuestra merced... ¡Quieren ser los amos! Pues, ¡que sufran las consecuencias!

En los tres años de existencia de esta liga, cientos de familias burguesas han pagado el precio fatal, consumidas por misteriosas enfermedades que la medicina no puede definir ni evitar.

Manos a la obra, pues, todas ustedes, que están hartas de sufrir y que buscan un remedio a su miseria, ¡imiten a las mujeres nihilistas!

Fuente: Le Drapeau Noir n° 4, 2 de septiembre de 1883, Lyon (Francia).

Carta de Olga Ikonomidou (Grecia)

La siguiente carta fue la contribución de Olga Ikonomidou a las jornadas “Mujeres frente al encierro” realizadas 10-11 de junio en casa ocupada Patission 61 en Atenas. Recordamos que la compañera Olga fue detenida el 14 de marzo de 2011 en Volos junto a otros 4 compañeros y luego asumió la pertenencia a Conspiración de Células del Fuego.

Carta de Olga Ikonomidou

El 19 de marzo un jeep de EKAM (Unidad Especial Represiva Antiterrorista) acompañado por tres coches patrullas se para frente a una enorme puerta rodante de hierro. Un guardia pide los papeles. Todo en orden y...la puerta se está abriendo. Mientras que se va cerrando detrás de nosotros, un mundo vallado aparece ante mis ojos. Es la cárcel Eleonas de Thiva. Salgo del jeep acompañada por dos mujeres de Sección Antiterrorista que durante los cuatro últimos días cumplían, con gran mérito, el papel de mis gobernantes. Precizaron un par de minutos de espera para entregarme a los nuevos tutores de mi vida. Durante esos pocos minutos escuché de ellas comentarios al estilo “Que lindo está por aquí...bien mantenido el edificio”. Había considerado despedirme de ellas diciendo “Si te gusta tanto, venga quedate aquí”. Naturalmente, para un visitante sólo la idea de quedarse en cualquiera cárcel le asusta, tal idea hace a la gente, y hasta a los infrahumanos, cerrar su boca y simplemente irse. La cárcel de mujeres de Thiva es una monstruosidad progresista recién construida con rectangulares y bifurcados pasillos, cámaras de vigilancia que cubren a cada rincón y no dejan ningún lugar “ciego”, carceleros mujeres y hombres, puertas automáticas con rejas cada 10 metros, patios de cemento vacíos y más pequeños que un campo de baloncesto, rodeados por muros que terminan con alambre de púas. Detrás de esos muros hay un espacio de seguridad que llega hasta el exterior y te separa de la libertad. Desde unas garitas elevadas los guardias están vigilando casi 24 horas al día, quizás alguna encuentre un agujero y se escape.

Un pequeño jardín zoológico vallado se encuentra entre la puerta exterior y la entrada principal de la cárcel. No hay acceso ni tampoco contacto visual con ese jardín para las presas. Sólo lo ven los visitantes, las presas que trabajan de limpieza y cuando te llevan al despacho de los oficiales de guardia. Se imaginaban que el paisaje pareciese más natural si los animales encarcelados estuvieran justo a lado de las personas encarceladas. La democracia además se encarga de “adornar” a sus monstruitos.

Después de pasar 3 semanas en la llamada ala de adaptación ya estoy de manera fija en el ala 3, en una celda en que caben 14 personas. No diría que la convivencia forzada con 12 mujeres es la cosa más sencilla. Teniendo cero espacio personal y cada una con un antojo o rareza diferente, cualquiera fácilmente puede sobrepasar sus límites. Aparte de las 2 horas y media del día en que puedo salir al patio, las demás horas se limitan a una sala 20 por 30 metros. Se trata del espacio permitido para moverse. En esta sala estoy tomando café,

comiendo, leyendo, escribiendo, escuchando música, pensando. En este espacio estoy pasando mi vida los últimos 2 meses y medio, y por un tiempo todavía indefinido. Las paredes están pintadas hasta el techo con imágenes de praderas, arboles, mares y peces. Así intentaron dar a la cárcel un aspecto más humano. Hacer creer a las presas que la privación de un paisaje natural se puede remplazar con pinturas. Durante los primeros días me parecía una broma de mal gusto, ahora terminó siendo algo irritante.

El personal se mueve de una manera sumamente contradictoria. Típicas carceleras que intentan fingir que el trabajo que hacen puede ser librado de culpa por su naturaleza. Se creen que hasta la cortesía es capaz de compensar al recuento de mañana y de tarde, la insensibilidad y la indiferencia que muestran cuando las presas tienen sus crisis y muy a menudo se rayan los manos, en unos estallidos propios de toxicómanas. Son las mismas que generosamente reparten los medicamentos para así evitar alborotos, mientras que al mismo tiempo cuando se trata de cualquier otra enfermedad “el Depón lo cura todo”. Ellas son las mismas que, dependiendo de las órdenes que reciben, no dudarán de llevarte a la celda de aislamiento, desnudarte para el chequeo porque sí, ellas son las mismas que durante su “tiempo libre” se asomarán con descaro en mis cartas. Son ellas que, cuando llegan las 9 cerrarán las puertas detrás suyo y con la misma comodidad te dirán “buenas noches”. La hipocresía en toda su grandeza. Acá las bendiciones no caben. Ninguna buena noche ni buen día existe en la cárcel. Sólo haya días y noches.

La lógica de la dominación está promulgando la división de las personas según características aparentemente fragmentarias. De este modo crea unas aparentes comunidades con el resultado del fortalecimiento de la desigualdad y el antagonismo. La ética de la sociedad responde a esta llamada, no sólo reproduciendo esa lógica, sino en la mayoría de los casos convirtiéndose en su más grande defensor. La clase social, la nacionalidad, el género son algunos de los ejemplos que a diario moldean las percepciones y las conductas. La cárcel es una parte fundamental del sistema y la comunidad de presos constituye microcosmos de una sociedad comprimida. Por lo consiguiente pues, los síntomas del mundo enfermo en que vivimos llegan también adentro de los muros. La cárcel, por un lado, de cierta manera colectiviza a los presos obligándolos a reconocerse en una identidad colectiva marcada negativamente por la condena. Al mismo tiempo, la división aparece en toda su grandeza repartiendo a hombres y mujeres en diferentes penales. Una vez más repartirá también, tanto mujeres como hombres, en alas de protección, alas de toxicómanos, de gitanos, de menores, de madres con niños, de “indisciplinados”, de celdas blancas. Cada categoría necesita ser gestionada y afrontada de modo diferente, correspondiendo al interés que tiene el sistema. Los sumisos gusanos (soplones) y los ex-siervos del sistema (policías corruptos quemados por el sistema mismo) serán protegidos, las madres con niños se convertirán en herramienta para un aparente humanitarismo, los toxicómanos recibirán el desprecio y la indiferencia. Las mujeres presas dignas que viven bajo alguna de estas

enormemente centrado en unos cuantos pensadores, sin embargo, una que fue muy importante para nosotras, pero no apareció en mi pieza fue Maria Lugones. A través de su trabajo en la colonialidad del género, hemos tratado de articular como es que el género al que nos referimos en el nihilismo de género no es un término inclusivo a los géneros indígenas y no-occidentales, sino que es un régimen en el conocimiento impuesto sobre nuestros cuerpos a través de la colonización. Por el bien del tiempo, no incluí esto en el Anti-Manifiesto, para aquellos de nosotres que tuvimos esta conversación, esta suposición y estructuralización de la crítica decolonial fue implícita.

Esto fue un error, no todes tenían este contexto. Sin este contexto parece muy comprensible que aparentemente mi crítica del género no fuese sobre un fenómeno colonial sino más bien de todos los fenómenos diversos y múltiples que ese término podría recordar. Estuvo mal de mí excluirlo, esto fue un error y es por ello que esta addenda es necesaria. Si quieres entender este contexto, te recomiendo mucho interactuar con el trabajo de Maria Lugones, especialmente *Towards a Decolonial Feminism*.

Finalmente, esta pieza no fue con la intención de decirle a nadie como pensar sobre el género. Fue el resultado de un análisis colectivo por un grupo específico de gente que llegaron a conclusiones que nos permitieron entender nuestras vidas. Si no te gusta este entendimiento, siéntete libre de descartarlo. No pido o demando que estés de acuerdo conmigo. Soy feliz que la discusión y discurso hacia estas ideas continúen. Cometí errores al omitir cuadros contextuales cruciales lo que causó que mi pieza fuera al menos tácitamente cómplice en la blancura y la colonialidad. Sigue resistiendo, sigue luchando, sigue discutiendo, sigue sobreviviendo.

Traducción hecha por Metzli-Ikal.

Mientras que este riesgo es uno poderoso, es necesario. Aún al bajar hacia lo desconocido, entramos en las aguas de la ininteligibilidad. Estas aguas no vienen sin sus peligros; y hay una posibilidad real de la pérdida radical del yo. Las mismas condiciones por las cuales nos reconocemos le une de lo otro podrían ser disueltas. Pero no hay otra salida de este dilema. Estamos siendo diariamente atacados por un proceso de normalización que nos codifica como desviados. Si no nos perdemos a nosotros mismos en el movimiento de la negatividad, seremos destruidos por el *statu quo*. Sólo tenemos una opción, riesgos malditos.

Esto captura poderosamente el predicamento en el que estamos ahora. Mientras que el riesgo de abrazar la negatividad es alto, sabemos que la alternativa nos destruirá. Si nos perdemos en el proceso, meramente hubiésemos sufrido el mismo destino que hubiéramos tenido de otra manera. En consecuencia, con temerario abandono rechazamos postular lo que el futuro podría guardar y lo que podríamos ser en ese futuro. Un rechazo del significado, un rechazo de la posibilidad conocida, un rechazo del sí mismo. Nihilismo. Esa es nuestra postura y método.

La crítica implacable a las políticas de género positivas es por lo tanto un punto de partida, pero uno que debe de ocurrir cautelosamente. Porque si vamos a criticar sus propias bases normativas en favor de una alternativa, sólo caemos presa una vez más hacia el poder neutralizador de la normalización. Por lo tanto, respondemos a la demanda por una alternativa claramente establecida y por un programa de acción tomado con un resuelto “no”. Los días de los manifiestos y las plataformas se han terminado. La negación de todas las cosas, nuestro yo incluido, es el único medio a través del cual seremos alguna vez capaces de ganar cualquier cosa.

Extracto de Addenda de la Autora (noviembre del 2015)

Han sido unos cuantos meses desde que escribí por primera vez e intenté distribuir *Nihilismo de Género: Un Anti-Manifiesto*. En aquel tiempo, las reacciones a la pieza han sido diversas y divisivas. Mientras que ciertamente ha habido algunas que lo han elogiado como útil, ha habido un mordaz (y a menudo muy importante) criticismo de este trabajo. Es en luz de este criticismo que estoy escribiendo esta addenda. Mi pieza careció de unas cuantas cosas de importancia, esto es: contexto, el abordar explícitamente la raza, una articulación explícita del género como un producto colonial y quizás una aclaración en cuanto a la naturaleza de la pieza misma. Espero añadir esto aquí.

Escribí el anti-manifiesto fuera de la desesperación. Como muchas mujeres trans antes de mí (Susan Stryker ha articulado este fenómeno hermosamente), Volteé a la teoría e intenté explicar y contextualizar mis experiencias vividas. Nihilismo de Género fue concebido en comunidad, a través de la discusión entre yo misma y un grupo de camaradas primordialmente compuesto de otras mujeres trans racializadas. Fue un intento por articular como el género nos ha afectado a todas y exponer la violencia de ello. Lo que discutimos fue

condiciones, como la de las toxicómanas, seguramente podrán explicarlo de manera más detallada y descriptiva en sus experiencias.

Como anarquista revolucionaria considero que la separación a base del género social es una cuestión que tiene sus extensiones sociales tanto dentro como fuera de los muros. Es una cuestión que la mayoría de las veces queda subestimada y algunas otras sobrestimada de manera distorsionada. Considero que existe una muy enraizada percepción durante siglos entre la gente, sobre cuáles características y comportamientos corresponden (y son apropiadas) sólo a las mujeres y cuáles sólo a los hombres. A base de género se habían creado papeles e identidades sociales que cada uno y una adquiere desde el momento en que nace y luego está cargada con ellos toda su vida. Se trata de una separación más profunda que la sociedad ha aceptado.

La realidad social define la mujer como género débil y los reflejos de eso en la práctica son de hecho infinitos y ocurren cada día. La reproducción de una condición como esta define automáticamente a un sujeto como inferior, la presenta como víctima y acaba afrontándolo como una especie protegida. Sin embargo, en cada relación existe quién produce/emite algo y quién lo acepta/admite. El género femenino en su mayoría acepta a su identidad social y así es llevada a la lógica de victimización, sea para rehusar a las responsabilidades o sea para sosegar justificando a su propia inercia, puesto que así las “exigencias” se minimizan de manera automática. El punto de vista victimizado de cualquier situación conduce al derrotismo y a la incapacidad de valorar capacidades y habilidades de los individuos. La fuerza de individualidad propia y sus responsabilidades tanto al nivel personal como colectivo es lo que promulga en ciertos momentos, condiciones y acciones liberadoras.

Hablando sobre mí, nunca había considerado que pertenezco al “género débil” y nunca quise ser un ser pasivo. Me liberé de los síndromes de culpa con los cuales te carga la sociedad y tracé mi camino de acuerdo con mis propios valores de “yo quiero”. En mi camino muchas veces encontré miradas que todavía son enjauladas dentro de los estereotipos del género social. Según mi opinión, hasta en el seno del ámbito antiautoritario frecuentemente monta sus emboscadas el prejuicio por parte de los hombres y la conformidad, que llega hasta el punto de aprovecharse de éste, en su papel con las mujeres. En mis propios ojos no puede llamarse persona rebelde alguien que no lucha por abolir los roles sociales. En primer lugar para sí mismo, al nivel interior, y luego en su relación con otros, al nivel exterior. Es un proceso de búsqueda interior, pero también de rechazo fundamental de este mundo. Porque en esta vida nada que vale la pena mencionarlo es regalado, tú misma tienes que reivindicarlo. La esencia está para mí en cómo finalmente la mujer misma supere a los residuos con los cuales fue cargada por la sociedad y cómo se comportará liberada de esos. Sólo entonces los papeles se rompen, desaparecen dando lugar a una postura activa. Yo elegí la postura activa en un mundo de pasividad. Elegí tomar parte activamente en una

organización revolucionaria. No seguí a nadie, ni fui llevada por algo. Decidí. Estuve presente en las debates, cuando se iba tomando decisiones, durante las acciones y ahora, a la hora de pagar. Asumí la responsabilidad de mis actos a pesar de que pudiera aprovecharme de mi identidad como mujer y así recibir un trato más favorable. Pero, ¿Que tan digno sería eso?

En la historia, la mujer que se está implicando en proyectos revolucionarios logra de hecho de romper dos papeles a la vez. Por un lado, de manera consciente deroga su identidad de persona legal, cuestionando a las leyes y el orden, y luego en segundo lugar, deroga su identidad como mujer, superando el concepto de los roles de género social (madre, esposa, novia), los cuales la sociedad misma le ha impuesto.

Las autoridades alemanas en la década de los '70, cuando la organización revolucionaria RAF estaba activa y contaba con bastantes mujeres, había emitido la orden :”Primero dispárenle a las mujeres”. El hecho de superar esencialmente a esos dos papeles hizo a las mujeres más decididas, más conscientes, pero también más peligrosas en comparación con los hombres que, debido a su género, se supone que son un elemento compatible con la delincuencia (eso según la visión científica del Estado).

Sin embargo, cada época tiene sus propias características y sus propias condiciones. El ámbito antiautoritario frecuentemente está buscando un sujeto revolucionario en el seno de los ilegales, estimando que el hecho de cuestionar las leyes tras cometer uno o más actos ilegales supone también cuestionar lo existente. En forma correspondiente sería que la mujer que está cuestionando las leyes, cuestiona también, aunque sea de manera inconsciente, su papel social.

No obstante, al vivir la realidad de la cárcel de mujeres, y la cárcel Eleonas de Thiva en concreto, pude comprobar que el pequeño burgués y moderno comportamiento de acuerdo con los roles sociales asumidos se habían trasladado también dentro de los muros. El acto ilegal cometido no era nada más que un momento. Es característico que la mayoría de mujeres no hable sobre el “crimen” que han cometido, sino, dice que el hombre la empujó a hacerlo. Es decir, a ese acto ilegal por lo cual está en la cárcel no lo siente siquiera como parte de sí misma, y por esto reproduce la lógica victimista. El papel de madre fue dejado a lado para delinquir, pero, al vivir la condición del encierro, rápidamente será recuperada la identidad de madre-protectora. Siente que quizás así pueda salvarse de su maldición puesto que quedó obligada a vivir lejos de sus hijos. Muchas veces su papel la guiará en lo que se refiere a los tratos que sufre en la cárcel, se convierte en su miedo y su permisividad. El sistema penitenciario que saca todo a amenazas pisará sobre esta debilidad reclamando todo tipo de cosas en intercambio, la subordinación a las reglas carcelarias y a los informes sobre otras presas. Al mismo tiempo se ocupará de humillarla en muchas maneras, obligándola a soportar, aparte de chequeos corporales, también chequeos a sus hijos, a menudo pequeños,

infinitos nuevos espacios de desviación, los cuales serán violentamente castigados. El género debe de castigar la desviación, en consecuencia, el género debe de irse.

Y así llegamos a la necesidad por la abolición de género. Si todos nuestros intentos hacia proyectos positivos de expansión han caído cortos y sólo nos han atrapado en un nuevo conjunto de trampas, entonces debe de haber otro enfoque. Que la expansión de género haya fallado, no implica que la contracción serviría nuestros propósitos. Tal impulso es solamente reaccionario y debe de ser eliminado.

La feminista radical reaccionaria ve la abolición de género como tal contracción. Para ellas, debemos de abolir el género para que el sexo (las características físicas del cuerpo) pueda ser una base material fija sobre la cual podamos ser agrupadas. Rechazamos esto con todo entusiasmo. El sexo mismo está fundado en un agrupamiento discursivo y dado una autoridad a través de la medicina, violentamente impuesto sobre los cuerpos de individuos intersexuados. Condenamos esta violencia.

No, un regreso a un entendimiento más simple y pequeño de género (incluso si supuestamente es una concepción material) no hará el corte. Es en primer lugar la misma agrupación normativa de los cuerpos lo que nos hace retroceder en contra. Ni la contracción ni la expansión nos salvará. Nuestro único camino es aquel de la destrucción.

Negatividad Radical

En el corazón de nuestro abolicionismo de género esta una negatividad. No buscamos abolir el género para que una verdadera yo puedo ser regresada a; no hay tal yo. Aunque no es como si la abolición del género nos fuera a liberar para existir como nuestros verdaderos o genuinos yos, liberados de ciertas normas. Tal conclusión estaría en contra con la totalidad de nuestras declaraciones antihumanistas. Y en consecuencia debemos de tomar un salto hacia el vacío.

Un momento de claridad lúcida es requerida aquí. Si lo que somos es un producto de discursos de poder y buscamos abolir y destruir estos discursos, estamos tomando el mayor riesgo posible. Estamos navegando hacia lo desconocido. Los mismos términos, símbolos, ideas y realidad por las cuales hemos sido conformados y creados arderán en llamar y no podemos saber ni predecir que seremos cuando salgamos del otro lado.

Es por esto que debemos de abrazar una actitud de negación radical. Todos los intentos anteriores hacia políticas de género positivas y expansionistas nos han fallado. Debemos de cesar de presumir un conocimiento de lo que la liberación o emancipación podría lucir, aquellas mismas ideas están fundadas sobre una idea del yo que no puede mantenerse de pie bajo el escrutinio; es una idea que por el mayor de los tiempos ha sido usada para limitar nuestros horizontes. Sólo el rechazo puro, el moverse lejos de cualquier tipo de futuro conocible o inteligible nos puede permitir la posibilidad por un futuro alguno.

diferentemente. La mera base de tales políticas está fundada en la lógica de la identidad, la cual es por sí misma un producto de discursos modernos y contemporáneos del poder. Como ya hemos mostrado bastante a fondo, no puede haber una identidad estacionaria o fija a la cual podamos referenciar. En consecuencia, cualquier apelación a una identidad revolucionaria o emancipadora sólo es una apelación a ciertos discursos. En este caso, ese discurso es el género.

Esto no es para decir que aquellos que se identifican como trans, queer o no-binario tienen la culpa del género. Este es el error del enfoque de la feminista radical tradicional. Repudiamos tales declaraciones, ya que meramente atacan a aquellos que están más perjudicados por el género. Incluso si la desviación de la norma es siempre considerada y neutralizada, sin una gota de duda sigue siendo castigada. El cuerpo queer, trans y no-binario sigue siendo el hogar de violencia masiva. Nuestros hermanos y camaradas siguen siendo asesinados alrededor nuestro, siguen viviendo en pobreza, siguen viviendo en las sombras. No les denunciaremos, ello sería denunciarnos a nosotras mismas. En su lugar convocamos por una discusión honesta sobre los límites de nuestras políticas y una demanda por un nuevo camino a seguir.

Con esta actitud en vanguardia, no es meramente ciertas formulaciones de políticas identitarias las cuales buscamos combatir sino la necesidad por la identidad en su totalidad. Nuestra proclamación es que la siempre-en-expansión lista de pronombres personales preferidos, las crecientes y aún más matizadas etiquetas para varias expresiones de sexualidad y género y el intento por construir nuevas y más amplias categorías de identidad no vale el esfuerzo.

Si hemos demostrado que la identidad no es una verdad sino una construcción social y discursiva, podemos entonces realizar que la creación de estas nuevas identidades no es el repentino descubrimiento de una experiencia vivida previamente desconocida sino más bien la creación de nuevos términos sobre los cuales podemos ser constituidos. Todo lo que hacemos cuando expandimos las categorías de género es crear nuevos y más matizados canales a través de los cuales el poder puede operar. No nos liberamos, nos atrapamos a nosotros mismos en incontables, aún más matizadas y poderosas normas. Cada una, una nueva cadena.

Usar esta terminología no es hiperbólico; la violencia de género no puede ser sobreestimada. Cada mujer trans asesinada, cada infante intersexuado coactivamente operado, cada infante queer tirado a la calle es una víctima del género. La desviación de la norma es siempre castigada. Aunque el género haya tomado en cuenta la desviación, aún así la castiga. Las expansiones de las normas es una expansión de la desviación, es una expansión de formas en las que podemos caer fuera de un ideal discursivo. Identidades de género infinitas crean

si quiere verlos en la sala de visitas abierta. Ante esta condición tan ofensiva, ella misma y su incapacidad de superar las identidades sociales canalizan su energía en tratar de sobrevivir en la cárcel haciendo la cotidianidad dentro parecida a la que tenía fuera. Frecuentes visitas en la peluquería, intercambio o venta de ropa, maquillaje.

En otros tiempos, la comunidad carcelaria era constituida por los fuera de la ley desesperados. La gente que ya no les quedaba ninguna esperanza de ver cambiar la realidad en que vivían, excluidos del consumo, marginalizadas por la sociedad. La forzosa designación, sin salida alguna, al más bajo escalón social, provoca rabia, la cual es una pre-condición necesaria para que naciera cualquier intento de liberación. Igualmente, la rabia por sí misma no es ni política ni apolítica. Depende de las maneras en que una quiere o puede expresarla. Esta rabia parece que es lo que falta hoy aquí dentro. Reina algo contrario, una resignación. Mientras que la mayoría de las mujeres aquí son extranjeras y no saben siquiera que pasó en la calle 3 de Septiembre ni sobre los acontecimientos que ocurrieron luego*, se está creando un gran abismo entre una simple supervivencia y la sana conducta insurrecta. Desde un punto de vista tan subjetivo como la conciencia sobre la situación real fuera y sobre los verdaderos intereses, estas mujeres están todavía muy confundidas.

La cárcel no está compuesta por desesperados (lo son solamente los toxicómanos, que de un lado por su dependencia y por otro lado por la taimada represión tras el restringido acceso a los medicamentos, tienen unas posibilidades limitadas). En las cárceles de mujeres tanto el crimen económico como el tráfico de grandes cantidades de droga marcan nuestra época. En ningún caso alguna queda excluida del consumo, algo que enajena a la rabia y, combinado con las identidades sociales, hace que las mujeres sigan siendo al fin víctimas de sus propias ilusiones. Naturalmente, esta percepción no es universal. Hay y siempre habrá aquí dentro algunas que guardan su dignidad con la cabeza arriba. En la mente de las cuales los “empleados”, como quieren ahora ellos que se les llame, siguen siendo carceleros y su uniforme será para siempre en punto de mira. Para ellas también la solidaridad con presos nunca pierde sentido. No en el sentido de defender el papel de preso, sino en contra de su propia condición de encierro. Aquella condición que nos priva del bien más precioso, la libertad física, y con la cual sin embargo están conectadas penosas limitaciones de todo tipo. De la interrupción de relaciones sexuales hasta la vejatoria dependencia de los mecanismos carcelarios para la comunicación. Dentro de este marco hay un gozo particular en esos pequeños momentos agradables arrancados de la máquina represiva.

La solidaridad tiene que mantenerse viva cuando se trata de las movilizaciones de presos e intacta, objetiva y en alerta en casos que tienen que ver con presos políticos. Según mi opinión las concentraciones solidarias no deben limitarse sólo a unas fechas ceremoniosas como por ejemplo Fin del Año, sino que tienen que mantener sus aspectos reflexivos de respuesta inmediata para de este modo convertirse en palanca de presión cada vez que los

caprichos penitenciarios pongan a los presos a prueba. La solidaridad tiene que ser la herramienta que hará destacar a los casos de anarquistas aprisionados, pero no enfocándose en cada uno por separado, no a base de relaciones personales, no a base de criterios como culpa o inocencia. Además, en ese mundo nadie es inocente, todas somos culpables. Unas por ser conscientes y haber tomado acción contra lo que nos oprime y otras por su tolerancia hacia instituciones opresivas.

Mando mis saludos revolucionarios a todxs lxs que bajo la presión de los tiempos que vivimos deciden firmemente tomar la acción.

Olga Ikonomidou

miembro de O.R. Conspiración de Células del Fuego

Cárcel Eleonas, Thiva (Tebes)

*Nota de traductor: Se refiere a los seguidos pogroms fascistas (realizados con ayuda de vecinos del barrio y policías) contra los inmigrantes, ataques que duraron varias semanas y resultaron con por lo menos un inmigrante muerto y decenas heridos por cuchilladas y palizas, ocurridos después de la muerte de un griego asesinado por inmigrantes en aquella calle del centro de Atenas en mayo de 2011.

productos del poder, ¿Entonces qué vamos a hacer? De este modo terminamos nuestra exploración del antihumanismo regresando a las palabras de Butler:

Mi accionar no consiste en negar esta condición de mi complejidad. Si tengo accionar alguno, está abierto por el hecho de que estoy constituida por un mundo social que nunca escogí. Que mi accionar sea destrozado con una paradoja no significa que sea imposible. Significa solamente que la paradoja es la condición de su posibilidad.

Abolición de Género

Si aceptamos que el género no se encuentra dentro nuestro como una verdad trascendental, sino que existe fuera nuestro en el plano discursivo, ¿para qué vamos a luchar? Decir que el género es discursivo es decir que el género ocurre no como una verdad metafísica dentro del sujeto sino como una manera de mediar la interacción social. El género es un marco, un subconjunto del lenguaje y un conjunto de símbolos y señas, comunicado entre nosotres, construyéndonos y siendo reconstruido por nosotres constantemente.

Así entonces el aparato de género opera cíclicamente; como estamos constituides a través de él, nuestras diarias acciones, rituales, normas y performances lo constituyen también. Es esta la realización que permite manifestar un movimiento contra el ciclo mismo. Tal movimiento debe comprender la naturaleza profundamente prevalente e incisiva del aparato. La normalización tiene una manera insidiosa de naturalizar, tomar en cuenta y subsumir la resistencia.

En este punto se vuelve tentador abrazar ciertas políticas liberales de expansión. Teoristas y activistas incontables han apostado que la declaración de nuestra experiencia de encarnación transgénero podría ser capaz de plantear una amenaza al proceso de normalización que es el género. Hemos escuchado la sugerencia de que la identidad no-binaria (NB), la identidad trans y la identidad queer tal vez sean capaces de crear una subversión de género. Esto no sería el caso.

Al apostar nuestra proclamación en etiquetas identitarias de no-binariedad, siempre nos encontramos nuevamente atrapades de vuelta en el plano de género. Tomar en la identidad un rechazo al binarismo de género sigue siendo aceptar el binario como punto de referencia. En la resistencia a ello, uno sólo reconstruye el estatus normativo del binario. Las normas ya han considerado el disenso; colocan los marcos y lenguajes a través de los cuales disenso puede ser expresado. No es meramente que nuestro disenso verbal ocurra en el lenguaje de género, sino que las acciones que tomamos para subvertir el género en la vestimenta y el afecto son en sí mismas subversivas a través de su referencia a la norma.

Si ninguna política identitaria relacionada a la identidad no-binaria puede liberarnos, es también cierto que las políticas identitarias queer o trans no nos ofrecen esperanza. Ambas caen hacia la misma trampa de referenciar la norma al intentar “realizar” el género

Nuestro radicalismo no puede parar aquí, adicionalmente manifestamos que la evidencia histórica puede ser proporcionada para mostrar que el género opera de tal manera. El trabajo de múltiples feministas decoloniales ha sido influyente en demostrar las formas en que las categorías de género occidentales fueron violentamente forzadas en sociedades indígenas y como éste requirió un completo cambio lingüístico y discursivo. El colonialismo produjo nuevas categorías de género y con ellas nuevas maneras violentas de reforzar un cierto conjunto de normas de género. Los aspectos visuales y culturales de la masculinidad y la femineidad han cambiado a través de los siglos. No hay un género estático mi fijo.

Hay un componente práctico a todo esto. La pregunta del humanismo versus el antihumanismo es la pregunta sobre la cual el debate entre el feminismo liberal y el nihilismo de género abolicionista estará basado.

La feminista liberal dice “soy una mujer” y con esto se refiere a que son espiritualmente, ontológicamente, metafísicamente, genéticamente, o cualquiera otra modalidad de “esencialmente”, una mujer.

La nihilista de género dice “soy una mujer” y con esto se refiere a que está ubicada en una cierta posición en una matriz de poder que la constituye como tal.

La feminista liberal no está consciente de las maneras que el poder crea el género y en consecuencia se adhiere al género como un medio de legitimarse ante los ojos del poder. Confían en intentar utilizar varios sistemas de conocimiento (ciencias genéticas, declaraciones metafísicas sobre el alma, ontología kantiana) para comprobarle al poder que pueden operar dentro de él.

La nihilista de género, la abolicionista de género, mira al mismo sistema de género y ve la violencia hasta su núcleo. Le decimos no a una aceptación positiva del género. Queremos ver que se vaya. Sabemos que apelar a las formulaciones actuales de poder siempre es una trampa liberal. Nos rehusamos a legitimarnos.

Es imperativo que esto sea entendido. El antihumanismo no niega las experiencias vividas de múltiples de nuestros hermanos trans, quienes han tenido una vivencia de género desde una corta edad. Más bien reconocemos que tal vivencia de género siempre fue ya determinada a través de las condiciones del poder. Miramos nuestras propias experiencias de la niñez. Vemos que incluso en la declaración transgresiva “Nosotras somos mujeres” donde negamos la categoría que el poder ha impuesto sobre nuestros cuerpos, hablamos el lenguaje de género. Referenciamos una idea de “mujer” que no existe dentro de nosotras como una verdad fija, sino que referencia los discursos por los cuales somos constituidas.

En consecuencia, afirmamos que no hay un yo verdadero que puede ser divinizado previo al discurso, previo a encuentros con otros, previo a la mediación de lo simbólico. Somos

Algunos “lugares comunes” en la crítica al feminismo y mi conciencia feminista nihilista iconoclasta

Voy a plantear algunas objeciones respecto a los lugares comunes a los que se recurre poniendo en cuestión al feminismo. Por obviedad estos lugares comunes están asentados en la invisibilización de las bio-mujeres*, las teorías y los hechos que los refutan. Para servirme de ejemplo utilizaré el texto de Sara Zappavinga, *Il fallimento del feminismo: crezioni di ruoli e non de individui* (El fracaso del feminismo: creación de roles y no de individuos); texto aparecido en la edición número 1 de la publicación *N for Nihilism*. He elegido este texto porque nuclea en una misma presentación varias ideas-objeciones que habitualmente encuentro dispersas en otros textos, discursos, conversaciones.

Es increíble como aun hoy en día, algunas mentes extremadamente obtusas continúan identificando al feminismo como el opuesto dicotómico del machismo. Por primero, y en pocas palabras, definiría al feminismo como la corriente teórica/práctica por la emancipación de las personas asignadas socialmente a la categoría “mujer” -las bio-mujeres. Cómo llegar a tal emancipación, sería lo que a lo largo de la her-storia del feminismo marcó los análisis del patriarcado y de la supremacía masculina desde diversas ópticas, muchas antagónicas entre sí, que devinieron en diversas formas de llevar a cabo tal emancipación.

Las resistencias y contra-ofensivas muchas veces violentas, llevadas a cabo por bio-mujeres, rechazando la imposición del patriarcado, comenzaron con el inicio de éste mismo, hace quizá una docena de miles de años. La sistematización del pensamiento feminista, sin embargo, es mucho más reciente y puede ser identificada cronológicamente como: proto-feminismo (siglo XV) y feminismo de la Ilustración, feminismo de la primera ola (siglo XIX y principio del XX), feminismo de la segunda ola (1960-1990), feminismo de la tercera ola (comenzando en 1990) y quizás post-feminismo. Es importante distinguir los ante-últimos tres porque sus tesis fundamentales son muy discordantes entre sí, al punto de no considerar que exista algo así como “UN-EL feminismo” que pueda ser analizado y rebatido como un todo homogéneo.

Dicho esto, voy al texto de Sara en el que comienza diciendo: “Sobre el tema de la mujer y de su rol se han probablemente escrito ríos de palabras, hecho interminables debates y combatidos millones de batallas por la conquista de “iguales derechos” para así llegar a la tan anhelada “emancipación”. ¿Pero qué sabor tiene esta emancipación feminista?”.

Lugar común N°1: el feminismo reclama “igualdad entre el hombre y la mujer” e “igualdad de derechos”.

Un postulado tal borra la existencia de las anarco-feministas y las feministas de la diferencia o diferencialistas (Estados Unidos, Francia, Italia 1970). Estas últimas, menos conocidas que

las anarquistas, hablan de “superar el modelo de la paridad” de las feministas igualitaristas, proponiendo acabar con las identidades de género en una invención constante de significante del cuerpo al margen de los mandatos culturales patriarcales. Consideraban nociva la pretensión de igualdad y la adquisición de poder (Carla Lonzi); algunas recomendaban a las bio-mujeres no recurrir a la justicia en caso de sufrir agresiones porque la justicia es masculina. Una de ellas hablaba del necesario rechazo de la cultura patriarcal hasta las últimas consecuencias, defendía no salir de la marginalidad, rehusando “la masividad”, reemplazar el pensamiento conceptual por el pensamiento mítico simbólico y oponer al orden el caos, como un elemento positivo y recuperador. Entre las anarco-feministas también existió y existe el rechazo a la igualdad y a la equidad de género, argumentando que estas categorías, como la de “clase”, no deben ser igualadas, sino destruidas argumentando que las bio-mujeres tenían que luchar por afirmar su individualidad; sumado a la negativa en la obtención de derechos (aunque esto último, es cierto que no fue de parte de todas ellas). Aquí me gustaría mencionar a las anarquistas individualistas feministas Maria Lacerda de Moura y Voltairine de Cleyre, también a Virginia Bolten del periódico La Voz de la Mujer, el cual proclamaba el uso de la acción directa y en algunos artículos se apoyaba el asesinato selectivo; junto con algunas otras anarco-comunistas y anarco-sindicalistas feministas.

Luego, Sara enfoca la crítica en un feminismo “que ha efectuado un cambio de roles y no ha conseguido crear Individuos. (...) Nos encontramos de frente a mujeres que sacándose las ropas de la “sumisión” elegida han lucido el “rol” de los tan odiados hombres opresores, eligiendo entonces asumir las mismas actitudes, posiciones, acciones largamente censuradas y criticadas en su antagonista macho.”

Lugar común N° 2: el feminismo no se enfoca a la afirmación de la individualidad.

Lugar común N° 3: mediante la lucha feminista, las mujeres “emancipadas” adoptan los roles, comportamientos y actividades masculinas.

El feminismo radical de la segunda ola surge como crítica al feminismo liberal reformista de la primera, considerando que éste no iba más allá de la integración de las bio-mujeres en el mundo capitalista del trabajo asalariado y de la cultura, dejando intacta la estructura de relaciones de poder entre hombres y mujeres. Por esto, se elaboraron nuevos análisis de la dominación masculina, la categoría de sexo, el androcentrismo, la noción de patriarcado, el separatismo, la existencia lesbiana, y queda asentado que una de las más grandes perversiones de la cultura patriarcal es el hecho de que la construcción de la identidad de género femenina está puesta en definir la identidad de las bio-mujeres en función de los hombres; en la satisfacción del ego masculino. Dicha operación, entre otras cosas, incide en la negación del amor propio de las bio-mujeres, ya que éste debe estar totalmente depositado

Antihumanismo

El antihumanismo es una piedra angular que sostiene el análisis del nihilismo de género. Es el punto en el cual empezamos a entender nuestra situación actual; es crucial. Por antihumanismo, nos referimos a un rechazo al esencialismo. No hay naturaleza humana. No hay un yo trascendental. Ser un sujeto no es compartir en común un estado metafísico de ser (ontología) con otros sujetos.

El yo, el sujeto es un producto del poder. El “Yo” en “yo soy un hombre” o “yo soy una mujer” no es un “yo” que trasciende aquellas enunciaciones. Aquellas enunciaciones no revelan una verdad sobre el “Yo”, más bien constituyen el “Yo”. Hombre y Mujer no existen como etiquetas para ciertas categorías metafísicas o esenciales del ser, son mejor dicho símbolos discursivos, sociales y lingüísticos que son históricamente contingentes. Evolucionan y cambian a través del tiempo; sus implicaciones siempre han sido determinadas por el poder.

Quiénes somos, el mero núcleo de nuestro ser, quizás no se encuentre en el plano categorial de ser en absoluto. El yo es una convergencia de poder y discursos. Cada palabra que usas para definirte, cada categoría identitaria en la que te encuentras, es el resultado de un desarrollo histórico del poder. Género, raza, sexualidad y cualquier otra categoría normativa no referencia una verdad acerca del cuerpo del sujeto o sobre el alma del sujeto. Estas categorías construyen al sujeto y al yo. No hay un yo estático, ni un “Yo” consistente, ni historia que trascienda el sujeto. Sólo podemos referirnos a un yo con el lenguaje que nos fue dado y este lenguaje ha fluctuado radicalmente a través de la historia y continúa fluctuando en nuestro día a día.

No somos nada sino la convergencia de varios discursos y lenguajes diferentes que están absolutamente más allá de nuestro control, sin embargo, experimentamos la sensación de un accionar. Navegamos estos discursos, ocasionalmente subvirtiéndolos, siempre sobreviviendo. La habilidad de navegar no indica un yo metafísico el cual actúa sobre un sentido accionado, sólo indica que hay imprecisión simbólica y discursiva rodeando nuestra complejidad.

En consecuencia, entendemos al género a través de estas condiciones. Vemos al género como un conjunto específico de discursos encarnados en la medicina, psiquiatría, las ciencias sociales, religión y nuestras interacciones diarias con otros. No vemos al género como una característica de nuestros “verdadero ser”, sino como un orden entero de significado e inteligibilidad en el cual nos encontramos operando. No miramos al género como una cosa que un yo estacionario se puede decir que posea. Al contrario, decimos que el género se es hecho y participado y que este hacer es un acto creativo por el cual el yo es construido, dando significancia y sentido social.

Nihilismo de género: Un anti-manifiesto

Crítica de Alyson Escalante sobre el esencialismo de género y una propuesta por una negación radical como la solución a la alienación y opresión de género. Siendo incluida en la próxima antología “Fuck Your Gender Neutral Prison! A Nihilist Insurrection Against Gender”, o al español, “¡A La Mierda Tu Prisión de Género Neutral! Una Insurrección Nihilista Contra el Género”.

Introducción

Estamos en un callejón sin salida. Las políticas actuales de liberación trans han apostado sus declaraciones en un entendimiento redentor de la identidad. Ya sea a través del diagnóstico de un doctor o un psicólogo o a través de una auto-afirmación personal en la forma de una proclamación social, hemos llegado a creer que hay alguna verdad interna al género que debemos de divinizar.

Un conjunto infinito de proyectos políticos positivos ha marcado el actual camino en el que viajamos; un conjunto infinito de pronombres, banderas del orgullo y etiquetas. El vigente movimiento dentro de las políticas trans ha buscado intentar ampliar las categorías de género, en esperanza de que aliviemos su daño. Esto es ingenuo.

Judith Butler se refiere al género como, “*el aparato por el cual la producción y normalización de masculino y femenino toma lugar junto con las formas intersticiales de hormonal, cromosómico, psíquico y performativo que el género asume.*” Si las presentes políticas liberales de nuestros camaradas y hermanes trans están arraigados en intentar expandir las dimensiones sociales creadas por este aparato, nuestro trabajo es una demanda por verle arder hasta el suelo.

Nosotros como radicales, quienes han soportado suficientes intentos por salvar al género. No creemos que lo podamos hacer funcionar para nosotros. Vemos a la transmisoginia que hemos enfrentado en nuestras propias vidas, la violencia de género que nuestros camaradas tanto trans como cis han enfrentado y nos damos cuenta de que el aparato mismo vuelve tal violencia inevitable. Hemos tenido suficiente.

No buscamos crear un mejor sistema, pues no estamos interesadas en políticas positivas en lo absoluto. Todo lo que exigimos en el presente es un implacable ataque al género y los modos de significado social e inteligibilidad que crea.

En el núcleo de este Nihilismo de Género yacen varios principios que exploraremos en detalle aquí: El antihumanismo como fundación y piedra angular, la abolición de género como una demanda y negatividad radical como método.

en lxs otrxs y no en sí. Es por esto que la apelación a la individualidad y al egoísmo** ha sido una constante.

Una de las más explícitas consecuencias de esta operación de despojo del amor propio es la participación de mujeres en relaciones afectivas, por lo general con hombres, que perjudican su bienestar emocional e incluso físico. Un libro de guía para bio-mujeres en esta situación, que tomo de ejemplo porque hay muchos similares, apela a “volverse egoísta” afirmando que el “objetivo (de la bio-mujer) debe ser el logro de su propio y más alto yo.”

Celia Amorós, haciendo referencia a la serialización del feminicidio decía: “Una condición para que deje de haber asesinatos en serie es que dejemos de ser una serie, carentes de visión sintética y empecemos a potenciarnos, tenemos que construir la individualidad femenina”.

Simone de Beauvoir, precursora del feminismo radical, hablaba muy claramente sobre cómo la moralidad patriarcal prohíbe el egoísmo a las bio-mujeres pasando a ser el otro el que ocupa el centro de sus vidas. En consecuencia, dice Beauvoir, si no somos individuos, que es lo fundamental, quedaremos subordinadas a otros seres.

Otras que ahora recuerdo son Margarita Pisano, Teresa de Lauretis, Monique Wittig, Marilyn Frye y diría incluso, que casi todas las feministas desde la segunda ola.

La traición y el arrepentimiento suceden en muchos ámbitos y, está de más decirlo, son conductas humanas muy comunes: desde lxs llamadx anarquistas que asumieron cargos en el gobierno a lxs que se amparan en la moral jurista, anti-especistas vultx al omnivorismo, etc. Con respecto a los roles de poder -originariamente de ejercicio exclusivamente masculino- que muchas bio-mujeres eligen adoptar, no hay mucho por decir. Cuentan con mi desprecio. Pero generalizar que “el” feminismo o todas las feministas han caído en esto es mentir, y mucho. Un gran espectro de feministas repudia dicho actuar, y mantiene su radicalidad y autonomía al margen de todo rol e imperativo de género.

Terrorismo sexual

Previo a retomar el texto de Sara, quiero hacer un breve paso por algunas cifras y estadísticas referidas a la violencia sexual y misógina dirigida contra bio-mujeres y niñxs. Estos datos son de fuentes “oficiales”, por ocultamiento y casos no denunciados, indudablemente los números son mayores:

- En Bolivia 7 de cada 10 mujeres sufrieron alguna vez en su vida algún tipo de violencia sexual (acoso, abuso, estupro y violación).
- En Estados Unidos 1 de cada 4 mujeres ha sido violada.
- En Perú el 75% de las mujeres son violadas antes de cumplir los 15 años.
- En Ecuador 3 de cada 10 niñas y niños han sido abusadx sexualmente antes de los 16 años.

- Femicidio: en Argentina 5 mujeres por semana fueron asesinadas en 2010, lo que alcanza una cifra anual de 260 mujeres. De ellas, 95 lo fueron a manos de sus parejas y 72, de sus ex-parejas.
- En España se registra una violación cada 8 horas.
- En México 1 mujer es violada cada 4 minutos.
- En Brasil cada 15 segundos una mujer es agredida física, verbal o psicológicamente por violencia doméstica.
- En el año 2012, en Argentina 540 niños y niñas sufrieron violencia sexual (sexo anal, vaginal y oral forzado, abuso y acoso). De ellxs, 2/3 son niñas.
- En Europa, 140.000 mujeres permanecen secuestradas por redes de trata de blancas y explotación sexual.
- En Colombia cada 6 horas una mujer es abusada. Entre 2001 y 2009, más de 26.000 mujeres fueron violadas y 400.000 abusadas sexualmente.
- En el Congo 400.000 mujeres son violadas por año.
- Entre 1985 y 2005, 10 millones de fetos femeninos fueron abortados selectivamente en India.
- Las cifras de violencia sexual dentro de la pareja o con compañerxs sentimentales son, variando de país en país, entre el 12% y el 52% de los casos de violencia sexual contra mujeres.
- 1 de cada 5 niños y niñas sufre abuso sexual en Europa.
- 4.602 mujeres fueron rescatadas de redes de trata de blancas y explotación sexual entre los años 2008 y 2012 en Argentina.
- La mutilación genital (ablación del clítoris, infibulación) afecta en la actualidad a 135 millones de mujeres y niñas en el mundo.
- En Ecuador, actualmente hay lesbianas encerradas en psiquiátricos que pretenden “reformularlas”, en contra de su voluntad.
- 70.000 mujeres mueren al año, en el mundo, practicándose abortos clandestinos.

No encontré cifras sobre feminicidios específicamente lesbofóbicos. Y como dice una querida feminista: el lugar más inseguro de las niñas y mujeres es el cotidiano y el peligro mayor son lxs conocidxs.

Con esto no busco generar ningún sensacionalismo ni conmovier a nadie. Sino, visibilizar y dejar en claro que allá afuera, en este preciso momento, constante e ininterrumpidamente las mujeres (tanto las que eligen nombrarse así como las que no lo hacemos pero socialmente somos leídas como tales) vivimos en un régimen de terrorismo sexual-patriarcal impuesto por la supremacía masculina, falocéntrica y misógina, ejercida por hombres de carne y hueso, que atentan contra nuestra individualidad, nuestra autonomía y nuestras potencias.

¡MI CONCIENCIA FEMINISTA NIHILISTA ICONOCLASTA DESAFÍA EL ORDEN SOCIAL Y EL CÓDIGO CULTURAL, COMPORTAMENTAL Y MORAL MÁS ANCESTRAL, UNIVERSAL Y ARRAIGADO EN LA PÚTRIDA HUMANIDAD!

VALERY

Notas: *Como bio-mujeres se entiende a aquellas personas asignadas “Mujer” al nacer, independientemente de que luego acepten o no esa categoría para sí. El termino mujer a secas, invisibilizaría a lesbianas, nihilistas y otras quienes hemos negado esa identidad como propia. Es decir, se refiere a la mujer como rol social, como elemento taxonómico que niega otras identidades no sujetas a sus parámetros pero igualmente presentes en muchxs individuxs, socializadxs o no como “mujeres”.

** El “Egoísmo” del que habla el texto mantiene el concepto de “Egoísmo / Egoístas” que acuñaron lxs anarco-individualistas, quienes frente a las distintas tendencias y corrientes del pensamiento marxista e incluso anarquista que buscaban al sujeto primordial en grupos donde cada persona se fundía perdiendo su identidad, afirmaron la potencialidad de cada individux, definiendo a Individux como sujeto central de la historia y epicentro de cada ruptura, al ser la individualidad la que dota al grupo de un contenido, de una potencialidad o le permite operar, siendo la individualidad la que ha de afirmar su voluntad y deseo junto a otras individualidades sin que la autoridad o arribismo de unx invada el territorio esencial de otrxs/s.***
Aurora, Libro segundo. 132- Los últimos ecos del cristianismo en la moral.

machista. La palabra “Bastardo”, entre otras, usada para insultar a alguien denota el “insulto” que conlleva no tener padre en una sociedad patriarcal, y más aún el de ser hijo de una bio-mujer que no es propiedad de ningún hombre (véase “hijx de puta”). Una “ojeada” o un comentario aparentemente banal -como uno acerca de la vestimenta de una mujer- denotan el permiso, el mérito que se adjudica un bio-hombre para mirar u opinar sobre la vida de una bio-mujer. Mirada tras mirada, que una acumula caminando por la calle, la mirada se transforma en acoso.

Un “acercamiento sexual” si no busca el consentimiento explícito de la/s otra/s persona/s implicada/s puede devenir en ejercicio de poder y dominio por sobre otrxs. Vivimos en sociedades en las que las bio-mujeres, socializadas en la satisfacción del ego masculino, asimilan como propio el deseo del otro; la destrucción de tal aprendizaje no se realiza del día a la mañana, no conozco casi ninguna bio-mujer que haya cedido a tener sexo alguna vez por no decir NO. Las relaciones sexuales son entendidas como algo que ocurre espontáneamente, sin verbalización. La explicitación verbal es vista en general como algo desagradable, ‘no erótico’ y hasta miedoso, como hablar, charlar o preguntar durante la práctica sexual, antes y después de ella. Sin embargo, solamente una conducta verbal es garantía de no estar violando los límites de la otra persona y puede consistir en una prevención segura a la agresión sexual. No decir “No”, no significa decir “Sí”.

En un plano mayor, sexo sin consentimiento es violación y besar o tocar sin consentimiento es abuso sexual.

NO ME CONFORMA NEGAR SOLO EN PALABRAS EL SER MUJER, LA CRÍTICA-PRÁCTICA SUPERFICIAL Y YA MASTICADA.

UNX INDIVIDUX NIHILISTA -ES CIERTO- TRASCIENDE CUALQUIER IDENTIFICACIÓN CON LOS ROLES FEMENINO O MASCULINO.

LA NEGACIÓN COMPORTA EL EMPEÑO DE UNX MISMX, LA PUESTA EN CRISIS DE SÍ -NECESARIA PARA IDENTIFICAR LA ASIMILACIÓN DE VALORES Y OTRAS ALIMAÑAS MORALES.

¡HABIÉNDOLES ARRANCANDO LA POTESTAD QUE CREÍAN TENER SOBRE MÍ, PROCEDERÉ AHORA A GUILLOTINARLOS, DESCUARTIZARLOS Y LLEVARLOS A LA HOGUERA DEL NIHIL DONDE ME LOS OFRECERÉ A MÍ Y ENDEMONIADA REIRÉ Y REIRÉ!

¡EN UN MANIOBRAR NIHILIFICADOR DE LA MORAL PATRIARCAL -Y CON LA ICONOCLASTIA- UNX INDIVIDUX DESTROZA LA ESPECIFICIDAD DEL PARADIGMA DE GÉNERO Y DINAMITA EL BINOMIO HOMBRE/MUJER!

¡MI CONCIENCIA FEMINISTA IRRACIONALIZA E INMORALIZA LA VISIÓN ESTABLECIDA DE LA REALIDAD!

El maltrato y la violencia sistemática repercuten muchas veces en las bio-mujeres haciendo que éstas generen mecanismos de supervivencia inconscientes para afrontar la situación; la llamada Indefensión Adquirida, es un estado anímico en el que la mujer aprende a creer que no tiene ningún control sobre la situación en que se encuentra y se convence de que cualquier cosa que haga es inútil, viviendo en la falsa expectativa de que si se comporta “bien”, adaptándose a los requerimientos del agresor, podrá contener las agresiones, las cuales sufre como un “castigo merecido”. De ésta forma la mujer llega al síndrome, cuando a lo largo del tiempo, su autoestima, a través del terror, el desaliento, la desconfianza y la amenaza, queda totalmente destruida.

Por otra parte, está el Síndrome de Estocolmo, un estado psicológico en el que una persona secuestrada, por ejemplo una bio-mujer secuestrada por una red de explotación sexual -aunque también se puede hacer el paralelo con una bio-mujer “atrapada” en una relación violenta- desarrolla una relación de complicidad con su secuestrador. Al no poder responder la agresión de los secuestradores y defendiéndose también de la posibilidad de sufrir un shock emocional, se produce una identificación con el agresor, un vínculo en el sentido de que la persona secuestrada empieza a tener sentimientos de identificación, de simpatía, de agrado por su secuestrador. En los casos de secuestro por redes de prostitución, las particularidades del síndrome son múltiples presentando distorsiones emocionales, cognitivas y conductuales que no detallaré en este escrito, pero sí lo referido a la pérdida de identidad propia: la bio-mujer que padece este síndrome, no sabe cómo es ni lo que quiere. No se imagina en el futuro. Está desorientada. Se siente incapaz de tomar decisiones. Se ve a sí misma menos válida, y menos capaz que otrxs, culpable de los problemas del captor. Se siente indefensa y sin poder. Teme también perder la única identidad que conserva, su Yo tal como lo ven los ojos del abusador. Tiene miedo de ser abandonada, de estar sola, de no ser capaz de vivir sin el agresor, de no saber quién es sin él, etc.

También la estética y la construcción del amor romántico-patriarcal como aparato de captura, y su lógica parejil, en palabras de Margarita Pisano, están contenidos en la idea y la visión de la esclava, la dominada, la depositaria del deseo, la continuadora del linaje, la guardiana de sus intereses (los del hombre, claro), la custodiante de su poder y de los valores que lo sostienen.

Cuando Sara -pero también otrxs- habla de “elección del rol”, de que “nadie nos mueve como marionetas”, que todo acto parte de nuestro ego, cuando cita a Nietzsche y la idea de “deseo implícito de obediencia”, cuando habla de que la mayoría de las mujeres han elegido para sí permanecer en el escalón de quienes obedecen y que su propia voluntad de potencia les ha guiado a ser sumisas, encuentro un mínimo acuerdo en algunos puntos y sobre otros estoy totalmente en discordancia. No por creer lo opuesto -no es en esos términos- sino, que considero tales afirmaciones simplificadoras, rozando con lo superficial.

Cientos de generaciones de bio-mujeres violadas y abusadas criadas por cientos de generaciones de bio-mujeres violadas y asesinadas educadas por cientos de generaciones de bio-mujeres violadas y abusadas en su infancia. ¿Voluntad de potencia?, ¿se puede hablar de ego y de voluntad de potencia cuando al ser violada en la niñez una aprende que su cuerpo, y ella misma, pertenecen a otro, que su deber es satisfacer el deseo del hombre que desgarrar la vagina de una niña de 4 años?, ¿cómo hablar de ego y de deseo de obediencia al pensar (y esto es mil veces más común y cotidiano de lo que se cree) en una bio-mujer que de niña oyó y observó cómo un hombre golpeaba y violaba reiteradas veces a su madre bajo amenaza de violar o matar a la niña? Niñas y bio-mujeres que luego, quizá toda su vida, cargan con la tortuosa culpa del cristianismo de haber “provocado” la violación por ser “malas” (o cualquier otra mierda) o de no haber defendido a sus madres; bio-mujeres crecidas bajo la constante y acosadora mirada lasciva de los hombres que marca territorio, que segrega los cuerpos no normativos, que inculca el asco, el desprecio y la vergüenza sobre el propio cuerpo y por consiguiente sobre una misma. ¿Tiene algún sentido hablar de ego y de voluntad de potencia refiriéndose a la bio-mujer con Síndrome de Estocolmo?

No pretendo quitar la responsabilidad de nada a las bio-mujeres ni a nadie, pero creo que sobre esto carece de sentido hablar en tales términos.

Estimo la lucidez de las feministas, que pasando los años no dejan de insistir en aquello que pareciera simple pero que contiene una gran negación: “Mi cuerpo es Mío”, “No puedo ser la mujer de tú vida, porque soy la mujer de Mi vida”: la necesidad de empoderamiento de las bio-mujeres como acto de afirmación individual y re-apropiación de sus potencias.

¡EL EGO NO ES ALGO YA DADO!, ¡EL EGO SE CONQUISTA!

Habiéndole nombrado, no quiero dejar de echar luz -aunque de manera nada exhaustiva- sobre un gran equívoco de Nietzsche: el de situar en la moral cristiana la génesis de la fórmula moral “vivir para los demás” junto con el amor al prójimo, los impulsos de la simpatía, del desinterés personal y el interés general en la realización de actos sociales.

Su machismo flagrante lo cegó de tal manera que no fue capaz de ver que tal moral, impuesta por el patriarcado (“vivir para el hombre”) tenía una existencia milenaria anterior al Cristianismo; al concebir la condición masculina como la Condición Humana, ni siquiera entrevió que la moral griega, la romana, y la moral europea en general, anterior al Cristianismo -que él suponía completamente contrapuesta (a las posteriores) y profundamente egoísta- no era más que una parcialidad reducida a la existencia masculina; existencia a la que las bio-mujeres- a las cuales la moral patriarcal ya se había encargado de subyugar- no tenían ningún tipo de acceso***

Espacias feministas, espacias y grupas de y para bio-mujeres

Llegando al final del texto de Sara, surge el también común cuestionamiento al separatismo feminista; es decir, la acción, llevada a cabo por voluntad de las bio-mujeres, de separarse de los hombres, excluirlos de las relaciones, actividades, espacios, etc. de forma momentánea o definitiva.

En el texto “Algunas reflexiones acerca de separatismo y de poder”, la feminista separatista Marilyn Frye reúne varios de los motivos -con los que concuerdo- que llevan a las bio-mujeres a practicar el separatismo.

Atribuyó al separatismo de una importancia sustancial para atacar cada y toda coacción social; quizás por esto mismo el separatismo es también puesto en práctica entre lesbianas, individualistas y nihilistas, entre punks y primitivistas o cualquier otra orgullosa minoría, gueto, unión de egoístas, etc. que elija auto-afirmarse al margen de la existencia dominada y definida por la heteronormatividad, por lxs anarquistas, la sociedad, la civilización, o lo que fuere.

Hablando del separatismo feminista, Marilyn decía:

- El aislamiento es necesario para la afirmación individual.
- Es pre-requisito para dar continuidad a nuestros asuntos e intereses.
- Es también consecuencia de la repulsión auto-preservante a la misoginia sistemática de los “movimientos sociales” (incluso las movidas anarquistas, que por experiencia propia, están tan comprometidas en estimular la afirmación individual como libradas de violencia sexual y tratos machistas a las biomujeres, es decir, nada).
- Apuesta al empoderamiento y la capacidad de crear autónomamente de acuerdo a la voluntad de cada bio-mujer como individuo.
- Rompe con las relaciones, roles y actividades, definidas desde la mirada masculina.
- El separatismo es anti asimilacionista.
- Es una actitud mezquina y arrogante que corta de raíz el acceso socialmente legitimado de los hombres hacia las bio-mujeres, definiéndose al margen de la existencia masculina.

Para ya abandonar el texto de Sara, lo último que quería señalar es que “palabras, gestos, ojeadas, movimientos” pueden ser enteramente machistas y están infiltrados y “naturalizados” en la construcción de cada individuo. No se ven hasta que se ven en todas partes. Un gesto o un movimiento que no tendría un bio-hombre con otro bio-hombre, pero sí con una bio-mujer -dejando un pequeñísimo margen al relativismo- denota una lectura de ésta última en relación a su identidad impuesta-estandarizante y no a su singularidad y/o potencias, lo cual es machista; el típico saludarse entre hombres apretándose la mano, pero besando en la mejilla a la bio-mujer, como muchos otros “gestos” denota un acceso limitado, “respetuoso” entre hombres, pero más ilimitado e invasivo hacia la bio-mujer, lo cual es